

Roadmap for the recovery of Spain

José Luis Barceló

Editor-Director El Mundo Financiero



La imagen de España es un icono global, como pueda ser la de Japón, la de Italia o la de Estados Unidos. Todas las personas del planeta tienen una idea, más o menos positiva, de lo que es España, su historia, sus gentes y su evolución. España debe recuperar el impulso de sus emprendedores y empresarios y volver a colocarse a la vanguardia de esa imagen que todo el mundo tiene de nuestro país: un entorno tolerante, con gente abierta, que pulula por todo el mundo y que es capaz de conseguir éxitos y triunfos con poco, donde los demás obtienen derrotas. Es por ello que no hay motivo para que nuestro país vuelva a estar en el lugar que le corresponde.

El crash de 2008 dejó un reguero de morosidad y de impagos bancarios, de quiebras incluso domésticas: muchas familias no pudieron hacer frente a sus gastos, perdieron los trabajos y no fueron capaces de remontar. Ahora nos ha llegado la crisis del Covid-19, una crisis que ha sido, desde luego, sanitaria y social, pero que se ha transformado en una profunda crisis económica para el país, con secuelas que no se recuperarán en años.

El turismo en España, motor de nuestra economía, se ha desplomado, de golpe, más de un 97% en el mes de junio: de más de 9 millones en 2019, a apenas de 200.000 turistas en 2020. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), el peso del turismo alcanzó los 147.946 millones de euros en 2018, lo que supuso el 12,3% del PIB. Las ramas características del turismo generaron 2,62 millones de puestos de trabajo, el 12,7% del empleo total. Datos para no ser despreciados. Pero sumando ramas colaterales, es probable que el peso del turismo en España, para el sostenimiento de su economía, se sitúe cerca del 20% del PIB y genere, entre puestos de trabajo directos e indirectos unos 3 millones de empleos. Una gran parte de la activación temporal del empleo responde al carácter turístico de muchas zonas de España que requieren apoyar determinados momentos del año.

Los economistas han identificado en el caso de la economía española un problema estructural: sus sectores clave se han ido extinguiendo y tiene una dependencia demasiado predominante del turismo y del sector servicios, una estructura económica muy diferente a la que ha mantenido más o menos hasta el año 2000: el peso en el PIB español es semejante al del turismo, un 12,6%.

El valor añadido bruto (VAB) de la industria respecto del total de la economía ha caído hasta el 14%. Por lo tanto, cerca de la mitad del porcentaje que existía en 1980: un 25,9%. España tuvo hasta esos años un peso muy importante en importantes sectores productivos, como la pesca, la agricultura y la ganadería y en la industria pesada. Debemos recordar que aquellos procesos de la llamada "reconversión" que se impulsaron a partir de principios de los años 80, trajeron como resultado la

destrucción de decenas de miles de puestos de trabajo y el desmantelamiento de industrias mineras, altos hornos y astilleros, en los que España era puntera. Una reconversión necesaria quizás, sobre eso cabe también debate, pero que en todo caso no fue apoyada por la creación de nuevos sectores productivos que las sustituyeran. La caída en términos de PIB de la industria la ha relegado hasta el 12,6%. Es decir, lejos del 17,8% registrado en el año 2000, a comienzo del siglo. Incluso la industria manufacturera todavía no ha recuperado el peso relativo en el VAB total que tenía en 2008 (14,5%), justamente el año de inicio de la crisis.

La tristeza actual de nuestros sistemas productivos nos lleva a lamentar que el peso económico de la industria en España nos ha colocado en porcentajes de hace un siglo, antes de la Guerra Civil. España está sufriendo un proceso de "terciarización" de la economía, con un sector servicios y turístico que domina absolutamente la estructura productiva y laboral de nuestro país, un esquema erróneo que nos aleja de ese necesario 18% que debe tener, como mínimo, el PIB de un país avanzado. En el caso del conjunto de la eurozona y, en general, la de los principales países comunitarios ha seguido una evolución similar a la de España: su peso en el VAB total ha pasado del 22,4% en 2000 al 20,1% en 2018, un descenso importante pero con más de seis puntos por encima de España, lo que da idea de la distancia que existe con el resto de Europa, que ha lanzado su propio plan estratégico al rescate de la industria.

Durante 30 años, desde 1957 hasta 1986, el sector industrial supuso en la economía española en torno al 30% del VAB. Desde finales de los 80, ese porcentaje empezó a adelgazar de forma inexorable, en 1990 había caído ya por debajo del 25%; en 2005 ya no alcanzaba el 20% del VAB español; y en 2007, a las puertas de la crisis, andaba por el 18,2%. La recesión acentuó ese retroceso y, tras cinco años de crecimiento económico, la industria no ha logrado recuperar el terreno perdido durante la crisis, ni en términos de VAB ni de empleo. Ha remontado algo, sí, pero está lejos de volver a las cifras de 2007. De hecho, tras haber ganado peso en el agregado económico nacional durante 2017, en 2018 volvió a caer. Entre 2007 y 2013, la recesión se llevó por delante casi 650.000 puestos de trabajo en la industria española. De todo el empleo que creó España durante 2019, solo el 5% lo generó el sector industrial. Un dato escalofriante.

Ciertamente, si España quiere salir de la recesión no habrá esfuerzo más rentable que apoyar y dinamizar la creación de nueva industria. Sectores novedosos como el procesamiento alimentario o las energías alternativas, donde España tiene puntos interesantes, podrían ser algunos de los novedosos sectores de vanguardia.

El valor añadido de la industria se traslada además a la seguridad en el empleo que tiene menos

temporalidad o estacionalidad que otros sectores, y al alto valor de unos salarios que son además más estables. El salario medio en la industria española superó en 2018 los 27.000 euros brutos al año, frente a los alrededor de 22.000 euros en el sector servicios. Contando las cotizaciones y otros gastos laborales extras que asume la empresa - tales como formación, transporte y otros desembolsos voluntarios de carácter social-, en la industria el coste laboral total por trabajador ascendió en 2018 a 37.107 euros anuales de promedio, mientras que en el sector servicios fue de 29.551 euros. Es decir, casi 8.000 euros de diferencia. Según los datos de la Seguridad Social, en torno al 15% de los asalariados que hay en España se ganan su sueldo en una empresa industrial, tasa que alcanza el 30% en Navarra, el 27% en La Rioja y en torno al 23% en el País Vasco, Aragón y Castilla-La Mancha.

El Congreso de los Diputados ha creado recientemente la llamada "Comisión de Reconstrucción", una medida política necesaria que, por desgracia, ha quedado sumida en los debates internos entre los diferentes grupos políticos, con escasa visión general de lo que el país requiere. Los apoyos mediante ICOs, que no dejan de ser préstamos que hay que devolver, no son la solución a los problemas de las empresas. Son un parche a su liquidez y a las dificultades inmediatas, pero no ayudarán a mejorar el horizonte.

Por poner un detalle sobre la Comisión de Reconstrucción, el Congreso aprobó las medidas económicas, tras repetir la votación por un error, y, ese a lo cual, el texto fue aprobado con 172 votos a favor y 169 en contra, es decir, prácticamente la mitad en contra los unos de los otros. Hubo también 8 abstenciones. Con políticos que no son capaces de ponerse de acuerdo ni para reconstruir el país, llegaremos poco lejos.

Por tanto, si tenemos claro que España debe resurgir de las cenizas de las dos crisis que nos antecedieron, el crash del 2008, que aún ha dejado huella, y la reciente crisis igual o más destructiva derivada del Covid-19, debemos tener como estrategia la dinamización de la economía por la creación de nueva industria. Y en eso es en lo que los políticos deberían poner el acento.

Para lograr que esa hoja de ruta sea posible, se requieren otras condiciones sobre las que habrá que profundizar:

1)- Que los políticos abandonen sus credos ideológicos en beneficio de proyectos nacionales más ambiciosos, y que se pongan de acuerdo entre ellos, aun cuando no compartan prácticamente nada el uno frente al otro. Siempre habrá que buscar trabajar por la Sociedad española, por su progreso y crecimiento.

2)- Es necesario saber separar lo que concebimos como "ayuda humanitaria", los ICOs y otros tipos de ayudas, del verdadero esfuerzo que requieren las reformas estructurales, especialmente cuando

se refieren a la economía.

3)- España ya estaba en crisis cuando llegó el Covid-19, estaba prácticamente en recesión, y con una situación de inestabilidad política que arranca casi 7 años antes de que llegara el Covid-19, que no ha hecho otra cosa que evidenciar la situación real del país. Recientemente, una élite de veinte científicos ha reclamado a través de "The Lancet" un examen independiente de los fallos de España en la pandemia, que se deben muy especialmente a la organización Administrativa y del Estado. A estos científicos les preocupa la situación del país, con registros mucho peores que los de otros países del entorno. Los firmantes de la carta piden un examen serio e independiente que responda a esa cuestión: "¿Cómo es posible que España se encuentre ahora en esta situación?". Y no evalúan el punto de partida, donde se encuentra la verdadera respuesta. El grupo de especialistas concluye que el Ejecutivo de Pedro Sánchez debería tomar ahora la decisión de encargar este examen independiente: "Alentamos al Gobierno español a considerar esta evaluación como una oportunidad que podría conducir a una mejor preparación ante una pandemia, prevenir muertes prematuras y construir un sistema de salud resistente, con evidencia científica en su núcleo".

4)- ¿Es deficitaria nuestra gobernabilidad? ¿Podría debatirse acerca de las precariedades del sistema autonómico, quizás poco solidario y algo egoísta? ¿Hay suficiente tolerancia para que se pueda debatir abiertamente sobre el asunto? Esta es una cuestión clave, justo cuando desde La Moncloa se está comenzando a debatir nuevamente acerca de la necesidad de volver a declarar un "estado de emergencia" light, que unifique nuevamente las medidas a adoptar en todo el territorio del Estado. Una de las claves, sobre las que cabría debatir, es sobre la unidad de mercado, no habrá reformas económicas estructurales eficaces si no se recupera de manera inminente la unidad de mercado en España, con plena movilidad lubricada de los factores de producción, de bienes y servicios y plena libertad de establecimiento. Las reformas tendrán que tener por norte la reducción de la galopante desigualdad interpersonal y territorial y la supresión de privilegios territoriales para la fiscalidad o la financiación, de suerte a asegurar un avance perceptible en la cohesión que haga aceptable socialmente los sacrificios inevitables.

5)- Tras desatarse la crisis del Covid-19, pronto los políticos comenzaron a hablar de reforma fiscal. Pero no, no se piensen ustedes que estaban pensando en mitigar los efectos de una fiscalidad avariciosa, no estaban pensando en bajar los impuestos, sino en subirlos para las empresas supervivientes. Por desgracia, la situación vivida en España en los últimos meses ha llevado a la conclusión de que es mucho más provechoso declararse en quiebra y despedir a todos los trabajadores que intentar estirar con las ayudas promovidas

por el Gobierno, los ERTes y los ICOs, que no hacen otra cosa que alargar la lenta agonía de muchas de nuestras empresas. En España hay que ir mucho más allá de retoques de tipos impositivos o improvisación de nuevas cargas tributarias. España necesita un nuevo sistema tributario radicalmente renovado y que reconsidere la estructura impositiva, la imposición sobre el trabajo (cuotas) o la insostenible cesión a las CC.AA que hace imposible una acción central redistributiva y equilibrada. ¿Se podrá debatir sobre esto?

6)- En cuanto al gasto público, desbocado desde hace décadas, España debería fijarse objetivos drásticos y ambiciosos de reducción de administraciones públicas y sus dispendios. Hay que redimensionar Ayuntamientos, Comunidades y Estado Central. Esto supondría un replanteamiento de aspectos del sistema autonómico y de las transferencias.

7)- Al igual que nos referíamos a la necesidad de impulsar la industria, España debe recuperar planes formativos enfocados los oficios: la Formación Profesional es necesaria y nuestra Sociedad debe llegar a la conclusión de que es necesario prestigiar las ocupaciones profesionales, los oficios, y que un país no puede estar lleno de licenciados sin trabajo.

8)- Para apuntalar la industria, es necesario que España aplique más pronto que tarde un claro programa o Plan Energético Nacional. No es creíble que esté desmantelando centrales térmicas o nucleares y que no sustituya la generación por ninguna otra fuente, salvo la compra de excedentes nucleares a Francia. Esto, a parte de ser una cara incongruencia, es una actitud hipócrita. Un accidente en una central nuclear francesa tendría para España las mismas consecuencias que un accidente nuclear en territorio nacional. Es probable que, en un futuro, si queremos tener un país fuerte en energía, haya que apostar nuevamente por la energía nuclear, barata y segura.

Como vemos, la credibilidad de España, de sus gobiernos y de su sociedad y economía, van a depender en los próximos años de la Planificación. Si no se planifica un punto al que queramos llegar, no llegaremos nunca, porque hay que ir tomando medidas, y las medidas hay que tomarlas ahora. Y para adoptar esas medidas, los políticos que tenemos actualmente tienen que ser conscientes de que la Sociedad española espera de ellos más de lo que están dando.



EL MUNDO
FINANCIERO.COM
Fundado en 1946